



BENEDETTA ZAVATTA

### EL CÍRCULO DE LA NECESIDAD Y EL DESAFÍO DEL CARÁCTER: NIETZSCHE, LECTOR DE EMERSON\*

**1.** EL JOVEN TITÁN. “Emerson, con sus ensayos, ha sido siempre un buen amigo y un motivo de alegría para mí incluso en los momentos negros... Un caso único... Desde muy joven le prestaba atención de buena gana”,<sup>1</sup> escribe Nietzsche en 1888 al hacer balance de su vida y de quienes él consideraba sus maestros. Fue verdaderamente un *einzigster Fall* la afinidad electiva que se estableció entre un Emerson poco conocido en Alemania en la época y el joven estudiante de Pforta, que posteriormente siguió escogiéndolo como guía espiritual en los momentos más fecundos de su producción filosófica.<sup>3</sup> Fue probablemente por pura casualidad por lo que Nietzsche compró en 1862, en una librería de Lipsia, fresca de imprenta, la traducción alemana de la colección de ensayos *La conducta de la vida*, cuya lectura se reveló después tan apasionante que le incitó bien pronto a adquirir también los *Ensayos: primera y segunda serie*, publicados en traducción alemana algunos años antes.<sup>4</sup> *La conducta de la vida* marca el importante giro del ensayista americano desde la dimensión privada del primer misticismo naturalista a la más madura de la crítica social y cultural en la que se afrontan, con una mirada lúcida y realista, las contradicciones y los peligros de una realidad que cambia rápidamente, caracterizada como está por la aparición del nuevo modo de produc-

ción capitalista y de la sociedad de masas. Para el llamado “segundo Emerson” la realidad material no es ya la proyección de un sujeto omnipotente, sino un gravoso límite impuesto a la libertad de acción y de expresión individual.

El ensayo ‘Hado’, que abre la colección, fue durante mucho tiempo recibido por la crítica como un signo de rendición y una confesión de impotencia por parte de un idealista derrotado o incluso como un legado de la teología calvinista de la predestinación. Sin embargo, desde hace poco se tiende a interpretar el reconocimiento emersoniano de los límites humanos no tanto como una invitación a la resignación, sino más bien como un tanteo preliminar del terreno con vistas a la acción y por tanto como la adopción de un punto de vista prevalentemente pragmático y concreto.<sup>5</sup> Y es precisamente en este sentido como el joven Nietzsche estudiante en Pforta recibió la lección emersoniana, leyendo este ensayo como exaltación de la fuerza de la voluntad en un contexto de crudo realismo.

En dos escritos del año 1862, *Hado e historia* y *Libertad de la voluntad y hado*, Nietzsche, que entonces tenía diecisiete años, desarrolla el tema de la relación entre hado y voluntad individual de manera extraordinariamente madura y crítica, prefigurando algunas problemáticas que continuarían manteniéndolo ocupado en los años sucesivos y durante toda su vida. Nietzsche reflexiona acerca del peso que la tradición, el hábito y la educación recibida ejercen no sólo sobre la conducta del individuo, sino también sobre su capacidad de juicio, de manera que comienza a poner en cuestión la verdad del dogma cristiano y la validez absoluta de su sistema moral.<sup>6</sup> Los vínculos a los que debe estar sujeta la libertad humana no se inscriben ya en un orden providencial, sino que han de resolverse en el interior del individuo, poniendo en entredicho la capacidad de libre arbitrio y la autotransparencia cartesiana de la conciencia para consigo misma.

Emerson representa para el joven Nietzsche el canal desde el que recuperar, de manera simplificada, algunas de las principales ideas de la filosofía de la naturaleza alemana, entre las cuales se halla la sugerencia de que se da una continuidad de las formas naturales desde la piedra a la planta, al animal y por último al hombre. Es precisamente esta idea de evolución natural la que mueve a Nietzsche a poner en tela de juicio la concepción cristiana del ser humano como cúspide y objeto final de la creación, llegando más bien a la conclusión de que éste no constituye más que una etapa de un proceso más amplio.<sup>7</sup> En la *Metamorfosis de las plantas* Goethe observaba cómo la forma surgía de la concurrencia entre la ley de la naturaleza interior, que presionaba desde dentro para llegar a la expresión, y la resistencia opuesta por las circunstancias externas. Extendiendo este paradigma, Emerson concibe al hombre como no dotado de una esencia inmutable, sino ocupado en “el continuo esfuerzo de elevarse por encima de sí mismo y llegar a una cumbre más alta de la ya alcanzada” (V, 225)<sup>8</sup>, y dedicado así a incrementar su fuerza venciendo los límites que se lo impiden. El carácter nacería entonces de la conjunción de estas dos fuerzas: el impulso de la naturaleza interna y las presiones de las circunstancias externas. El joven Nietzsche defiende justamente esta tesis y concluye que la dirección que nuestra vida asuma procederá de la resultante entre la “energía espontánea, interna” y la de las “impresiones externas”.<sup>9</sup>

Sin embargo, aquello sobre lo cual la lectura de Emerson atrae la atención del joven estudiante de Pforta es sobre todo el hecho de que lo que decide nuestra vida sea, incluso más que la necesidad externa, el temperamento, esto es, la necesidad interna.

## DOSSIER



BENEDETTA ZAVATTA  
EL CIRCULO DE LA NECESIDAD Y EL  
DESAFIO DEL CARÁCTER:  
NIETZSCHE, LECTOR DE EMERSON

¿Qué es lo que determina la felicidad de nuestra vida? ¿Hemos de agradecerla a los acontecimientos, por cuyo remolino somos arrastrados? ¿O no es, tal vez, nuestro temperamento el que da su matiz a todos los acontecimientos? ¿No tropezamos con todas las cosas en el espejo de nuestra propia personalidad? ¿Y no dan los acontecimientos, por así decirlo, tan sólo la tonalidad de nuestras vicisitudes, mientras que la fuerza o debilidad con que éstas nos afectan dependen sencillamente de nuestro temperamento? Pregunta a médicos agudos, dice Emerson, qué cantidad de temperamento no decide, y qué es lo que, en general, no decide.<sup>10</sup>

En el ensayo 'Hado' Emerson observa cómo los inesperados golpes del destino o las catástrofes naturales nos causan menos ruina que la fuerza de otros condicionamientos, más sutiles, que ejercen su influencia de manera invisible pero constante. Para Emerson, el hado contra el cual todo individuo ha de combatir es ante todo la tiranía ejercida por el "organismo (*Organisation*)", entendiéndose por tal el conjunto de los caracteres hereditarios, el temperamento y las predisposiciones físicas de cada individuo. "El espíritu edifica su casa, pero luego la casa confina al espíritu." (FL, 5)<sup>11</sup> observa Emerson. A saber, las características hereditarias son fruto de los hábitos vitales de nuestros antepasados pero, una vez que las hemos recibido, acaban por determinar nuestras aptitudes de manera inexorable.<sup>12</sup> Nietzsche retoma esta reflexión en *Hado e historia* valorando cuál es la magnitud del peso que ejercen inconscientemente sobre nuestra capacidad de juicio y sobre nuestra conducta no sólo la educación recibida, sino también las predisposiciones físicas y las costumbres heredadas de nuestros abuelos, que obstaculizan en nosotros algunas tendencias al tiempo que favorecen otras. Nietzsche observa por ejemplo que en algunos individuos la aplicación del pensamiento a cosas elevadas es dificultada por una influencia inconsciente debida a:

Una constitución fatalista del cráneo y de la columna vertebral, la clase social y la naturaleza de sus padres, las circunstancias ordinarias de cada día, la vulgaridad del mundo que los rodea, incluso la monotonía de su tierra natal.<sup>13</sup>

2. UNA FATAL CORRESPONDENCIA.  
Nietzsche llega por tanto a concluir que el hado no existe bajo la forma de un poder externo que obstaculiza al individuo, sino únicamente como "hado individual", causado consciente o inconscientemente por el individuo mismo. Incluso para los acontecimientos que parecen llegar a alterar de repente nuestros planes existiría en realidad una explicación

absolutamente necesaria a través de la cual éstos podrían atribuirse a las predisposiciones latentes en nuestro carácter.

...los acontecimientos, tal como afectan al ser humano, están ocasionados consciente o inconscientemente por él mismo y tienen que acomodarse a él...

También Emerson dice:

Siempre el pensamiento está unido

con la cosa que aparece como expresión suya.<sup>14</sup>

En el pasaje del ensayo 'Hado' al que se refiere Nietzsche, Emerson explica que el destino de todo hombre es fruto de su carácter, en tanto que los acontecimientos que parecen presentarse de manera casual se desarrollan en realidad "con él y a partir de él" (FL, 29-30),<sup>15</sup> es decir, surgen necesariamente de su naturaleza. "El secreto del mundo es el vínculo entre la persona y el acontecimiento... El acontecimiento es la impresión (*Abdruck*) de vuestra forma. Os sienta igual de bien que vuestra piel".<sup>16</sup> De este modo, Emerson supone que se da una "fatal correspondencia" en virtud de la cual una persona atrae y "provoca" determinados acontecimientos más bien que otros, de modo que el proyecto de cualquier vida se muestra al fin como absolutamente necesario. Si esto fuese así, prosigue Nietzsche parafraseando a Emerson, la actividad del hombre de determinar su suerte y su destino comenzaría incluso antes del nacimiento, "en el embrión", o quizá incluso "en los padres y en los antepasados".<sup>17</sup>

Volviendo hacia atrás para intentar descubrir el inicio de la formación en el hombre de aquellas características que determinarían el que le sucedan algunos acontecimientos más bien que otros, Nietzsche extrae la impresión de que el destino de cada cual está decidido "desde la eternidad", a la vez que se produce la formación del alma. Para corroborar su tesis cita un pasaje del ensayo 'Hado' en el cual Emerson hace suya la conclusión de Schelling en las *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*: "Todo hombre tiene un sentimiento indistinto de haber sido tal y como es desde toda la eternidad, y de no haber llegado a ser nunca ni en ningún tiempo tal" (FL, 8).<sup>18</sup>

En el escrito en cuestión, Schelling se pregunta por la posibilidad de la unión de la voluntad particular del ser humano con el orden universal, excluyendo tanto la identificación de la libertad con el arbitrio como su absoluta negación en razón del determinismo. Ambas posiciones ignoran de hecho la existencia de una necesidad más alta que no tiene nada que ver ni con el caso ni con la constricción externa. Se trata de "esa interna necesidad de la propia esencia"<sup>19</sup>, en virtud de la cual el hombre que "actúa conforme a las leyes de su propia esencia y que no está determinado por nada más ni en sí ni fuera de sí" puede considerarse al mismo tiempo libre y determinado.<sup>20</sup> Schelling aclara que: "El hombre, aunque haya nacido en el tiempo, ha sido sin embargo creado al principio de la creación (en el centro)" y por ello se puede considerar que "está fuera de lo creado, es libre y principio eterno".<sup>21</sup> Por tanto la aparente contradicción entre libertad y necesidad se resuelve en la afirmación de que: "La verdadera libertad está en consonancia con una sagrada necesidad, tal y como podemos sentirla en el conocimiento esencial, cuando espíritu y corazón, atados a su propia ley, afirman libremente lo que es necesario."<sup>22</sup> Ésta es la solución que Emerson acepta y hace propia y que, a través de sus ensayos, termina por alimentar también las reflexiones del joven Nietzsche.<sup>23</sup> Así, la conclusión a la que Nietzsche llega en 1862 es que la así llamada "voluntad libre" no es más que "una abstracción, y significa la capacidad de actuar conscientemente, mientras que por hado entendemos el principio que nos guía cuando actuamos inconscientemente."<sup>24</sup> De esta manera



“se desvanece entonces para nosotros la rigurosa diferencia entre hado y voluntad libre, y ambos conceptos se pierden a lo lejos en la idea de individualidad.”<sup>25</sup>

3. “EL BIEN PERMANECE, EL MAL DESAPARECE”. En los dos ensayos del año 1862 Nietzsche establece, en definitiva, que la libertad de acción individual no es absoluta, sino que se encuentra constreñida dentro de limitaciones, algunas de las cuales son inmodificables. No obstante, se halla igualmente obligado a reconocer que a pesar de que la voluntad libre y el hado parezcan irreconciliables en realidad no pueden pensarse el uno sin el otro. El individuo no es ni arbitrariamente libre, ni por otra parte “una pelota con que juegan fuerzas que actúan oscuremente”.<sup>26</sup> Nietzsche concluye: “Tal vez, de modo similar a como el espíritu sólo puede ser la sustancia infinitamente pequeña, y el bien sólo puede ser el desarrollo sutilísimo del mal a partir de sí mismo, la voluntad libre no sea otra cosa que la potencia suprema del hado.”<sup>27</sup> Al sostener que el bien no es, en el fondo, más que la evolución del mal, el joven Nietzsche hace suya la idea emersoniana de compensación y polaridad, según la cual en la naturaleza todo fenómeno es inmediatamente seguido y compensado por su opuesto. Emerson niega que haya solución de continuidad entre materia y espíritu, entre bien y mal o entre necesidad y libertad y supone más bien la existencia de un proceso de progresivo refinamiento y evolución tal que al final “el bien permanece, el mal desaparece” (*das Gute bleibt, das Böse verschwindet*).<sup>28</sup> Nietzsche apunta esta máxima en un cuaderno del año 1863 con la intención de extraer de ella una “canción de verano”<sup>29</sup>

reconocible como típica de la “mentalidad americana”.<sup>30</sup> La primera enseñanza de la experiencia del límite es de hecho la de hacer “de la necesidad virtud”: según Emerson, el secreto del éxito de los proyectos de cada cual consiste en saber reconocer su necesidad y, en lugar de oponerse vanamente a ella, intentar explotarla en beneficio propio. Considerando el mal como “bien en potencia”, reconociendo en cualquier suceso qué es lo útil que se puede extraer de él, todo obstáculo puede convertirse en beneficio. Así, observa Emerson: “atravesaréis la ola que quería ahogarnos y ésta os llevará con ligereza sobre su dorso como a su propia espuma” (FL, 22).<sup>31</sup> Introduciéndose en el curso de los acontecimientos sin intentar forzar las leyes de la naturaleza, sino esforzándose más bien por transformarlas en su beneficio, el hombre consigue participar de su poder y actuar con la inexorabilidad del hado. Emerson concluye: “Ya que si es

verdad que el hado es omnipotente, también lo es que el hombre es una parte de él (*ein Theil von ihm*) y puede oponer el hado al hado.” (FL, 17).<sup>32</sup>

En un pasaje del ensayo ‘Poder’ que Nietzsche transcribió en un cuaderno de notas en el año 1863 leemos: “Todas las personas de éxito estuvieron de acuerdo en una cosa: fueron deterministas... El espíritu, cuya dirección procede paralela a la de las leyes naturales, se coloca en el flujo de los acontecimientos y se hace fuerte a partir de su fuerza.” (BAW II, 261; FL, 37-38).<sup>33</sup> Si bien por un lado la cadena de necesidad que ciñe nuestra vida puede percibirse como limitación, sin embargo es también cierto que esa cadena de necesidad constituye una defensa invencible contra cualquier vicisitud externa, que resulta imposible de quebrantar o de atravesar. Fijadas estas premisas es posible comprender cómo para Emerson y también para Nietzsche el fatalismo no conduce necesariamente a la resignación, sino que puede incluso inducir a que se actúe con más valor. Escribe Emerson:

Ningún día puedes escapar al destino: aquél en que ha llegado tu hora,  
 cuando ni médico ni unguento pueden salvarte de la muerte;  
 y todos los demás, cuando ni siquiera todas las fuerzas del infierno pueden golpearte (FL, 3).<sup>34</sup>

Así pues, a partir de la relación con el hado se puede fijar el valor de un individuo y también el de un pueblo. Emerson aduce como ejemplo al turco, al árabe y al persa que encuentran en esta creencia la fuerza para comportarse heroicamente y con firmeza invencible.<sup>35</sup> Nietzsche retoma este motivo en *Libertad de la voluntad y hado* para comparar la dignidad de los pueblos que creen en el destino con la cobardía de los cristianos.

Encontramos que los pueblos que creen en un hado destacan por su fuerza y por la energía de su voluntad, y que, en cambio, los hombres y mujeres que, siguiendo dogmas cristianos entendidos torcidamente, dejan que las cosas marchen tal como marchan, pues “Dios hizo buenas todas las cosas”, éstos se dejan guiar de manera degradante por las circunstancias. En general, la “entrega a la voluntad de Dios” y la “humildad” no son a menudo más que pretextos aducidos por el miedo cobarde a enfrentarse con resolución al destino.<sup>36</sup>

Nietzsche observa que el débil se sirve de la Providencia divina como pretexto para justificar su debilidad e incapacidad, mientras que el hombre valiente lucha con coraje para llegar a encontrar finalmente su suerte. Aunque el hado se reafirme como la única realidad, existen sin embargo dos modos diametralmente opuestos de relacionarse con él dependiendo de la naturaleza de la persona que asuma esta creencia.

En la conclusión a la que llega el joven Nietzsche acompañado de Emerson se puede reconocer una prefiguración de la conciliación entre las dos cimas de su filosofía madura: el eterno retorno y la voluntad de poder. De hecho es sólo mediante un impulso incesante en la línea de la superación personal como el individuo consigue encontrar su destino, llegar a ser aquello que es. Emerson escribe que el único modo para conocer nuestros límites consiste en ponerlos a prueba, esto es, en luchar diariamente por superarlos. “El poder de un hombre está circundado de una necesidad que éste, mediante muchos experimentos, tantea por todos lados hasta que llega a aprender su arco.” (FL, 13).<sup>37</sup> La libertad se convierte entonces en el premio por el esfuerzo incesante de sondear nuestros límites y de llevar a cabo el destino que la naturaleza ha escogido para nosotros. Desde esta óptica, el encuentro con el hado no es de ninguna manera una derrota, sino una conquista que implica un





sentimiento de cumplimiento y satisfacción.

3. LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU. Aunque a partir del año 1876 Nietzsche engloba su reflexión bajo el signo de la “libertad del espíritu” (*Freigeist*), la cuestión de los términos dentro de los cuales es lícito hablar de libertad está lejos de resolverse. La problemática del libre albedrío en relación con el hado pasa a ser nuevamente objeto de investigación en estos años, sobre todo en la medida en que está vinculada a la de la imputabilidad moral del ser humano. Las fascinantes sugerencias emersonianas, que con tanta fuerza habían actuado en la reflexión del joven estudiante de Pforta, se convierten otra vez en el faro de la navegación nietzscheana.

En *Humano, demasiado humano*, tras haber considerado el origen y la evolución del concepto de libre albedrío,<sup>38</sup> Nietzsche concluye que no se puede hablar de voluntad libre o vinculada, sino sólo de un “querer fuerte o débil”: la que se cree “libertad de la voluntad” no es en verdad más que “fuerza de voluntad”, que produce “dominio... y seguridad en sí”.<sup>39</sup> Así, allí donde se alcanza el dominio de sí se genera en el ánimo un sentimiento de poder que induce a creer que no se está sujeto a condicionamientos. La voluntad libre se redefine por tanto en términos de independencia, o mejor de capacidad de depender únicamente de sí, característica de quien posee una medida y una ley propias. El hombre dotado en cambio de una fuerza de voluntad débil, dirigido por poderes externos al suyo, “no es lo bastante dependiente de sí, y por eso depende mucho de los demás”<sup>40</sup>, y se siente por lo tanto esclavo. He aquí por qué Nietzsche recomienda que: “Satisfacer uno mismo en la medida de lo posible, aunque imperfectamente, sus necesidades perentorias orienta hacia la *libertad de espíritu y de persona*. Hacerse satisfacer muchas necesidades, aun superfluas, y tan perfectamente como sea posible, educa para la falta de libertad”.<sup>41</sup>

Retomando las observaciones realizadas en los años de la adolescencia, bajo la guía ideal del americano, el Nietzsche de *Humano, demasiado humano* corrobora de nuevo que si la creencia en el hado no constituye ya objeto de discusión, el comportamiento que se asume denota en cambio la fuerza del tipo humano que se enfrenta con este hado.

*El fatalista. Debes creer en el fatum*: la ciencia puede obligarte a ello. Lo que de esta creencia brote en ti – cobardía, resignación o magnanimidad y franqueza – da testimonio del terreno en que fue plantada esa semilla; pero no de la semilla misma, pues a partir de ésta puede surgir todo y cualquier cosa.<sup>42</sup>

El “fatalismo de los volitivamente débiles” nace de la incapacidad de asumir como propias la responsabilidad y la culpa, del deseo de “*quitarse de en medio uno mismo*” a cualquier precio. Se trata de “aquel fatalismo sin rebelión que hace que un soldado ruso a quien la campaña le resulta demasiado dura acabe por tenderse en la nieve.”<sup>43</sup> El hombre fuerte, al contrario, no se sirve del destino como máscara de su incapacidad, ni intenta tampoco oponerse neciamente al hado. Lo que hace más bien es esforzarse en reconocer la acción que las leyes de la naturaleza ejercen sobre él y en dirigirlas en su propio beneficio. De este modo gana un poder que ya nunca se le podrá sustraer.

Así pues, para Nietzsche el poder, que es lo que genera el sentimiento de libertad, no se obtiene mediante la reivindicación del albedrío, sino únicamente poniéndose bajo el signo de la necesidad, es decir, probando mediante repetidos intentos los efectos de las leyes naturales sobre nuestro cuerpo y dirigiéndolas luego en sentido favorable. Variando de clima, alimentación, amistades, costumbres, distracciones y ocupaciones podemos tratar de actuar sobre nosotros cambiando en nuestro beneficio lo que hemos reconocido como inevitable, o sea, el hecho de estar condicionados.<sup>45</sup>

4. LA CONSTRUCCIÓN DEL CARÁCTER. Descubrir la ley de la naturaleza propia de uno mismo y entonces atenerse a ella constituye la tarea de toda una vida, la dedicación a la cual no admite renunciaciones. En ‘Prudencia’ (*Prudence, Klugheit*) escribe Emerson: “la naturaleza castiga a todo aquel que descuida la prudencia” (V, 168)<sup>46</sup> con una disminución de la fuerza y de la salud. Tal y como aparece claramente expresado ya en el ensayo ‘Hado’, la necesidad es ley segura de la naturaleza y del ser humano: intentar negarla resulta tan necio como oponerse a ella, ya que traerá siempre victoria. Ni enfrentándose a ella ni rehuyéndola puede alcanzar el hombre la anhelada libertad, sino tan sólo el sufrimiento que nace de la alienación, de la inautenticidad.<sup>47</sup> Quien se cree superior a la necesidad e intenta negar los límites de la naturaleza humana, su finitud y carácter condicionado, termina por caer sin percatarse de las razones de su derrota. Por el contrario, reconocer la realidad del hado es para Emerson la precondition para participar de su poder y convertirse en “una parte de él”. Por tanto la toma de conciencia de las leyes que regulan nuestro organismo es el primer paso en la dirección de un mayor dominio de sí y por tanto de la consecución de un mayor poder de acción. El secreto consiste en saber aceptar “las leyes del mundo, aquellas que condicionan el ser de los hombres”<sup>48</sup> y mantenerlas “tal como son...”, intentando “gozar de su beneficio”.<sup>49</sup>

Este ensayo, subrayado y glosado con pasión por Nietzsche en casi todas sus partes, debe leerse como en un díptico junto a aquel otro dedicado al *Heroísmo*, en tanto que para Emerson el secreto de la grandeza es precisamente esta atención constante e inflexible a las cosas cercanas que se conoce con el nombre de “prudencia”. La virtud cardinal de la *Self-Reliance*, que se funda a su vez en la *self-acquaintance* y en la *self-possession*, es la esencia del heroísmo emersoniano. Son el conocimiento y el dominio de sí los que, poniendo al individuo en condiciones de reconquistar su centro tras cualquier cambio, le confieren un aura de invencibilidad divina. La realización de un largo y fatigoso trabajo sobre sí mismo es por tanto una premisa no eliminable del hombre que aspire a la grandeza. Éste no puede permitirse de ningún modo despreciar las “leyes de los sentidos” y los consejos del sentido común. Emerson escribe: “... el mundo lanza su venganza sobre aquel que se atrevió a despreciarle. Quien menosprecia las cosas pequeñas, morirá por ellas.” (V,

## DOSSIER



BENEDETTA ZAVATTA  
EL CIRCULO DE LA NECESIDAD Y EL  
DESAFÍO DEL CARÁCTER:  
NIETZSCHE, LECTOR DE EMERSON

171).<sup>50</sup> Por tanto no se les reconoce ni al genio ni al héroe una talla tal que pueda eximirles de las medidas de precaución que favorecen la concentración de las energías y la salud. Incluso la naturaleza más dotada acabará por ser derrocada si no da prueba de humildad reconociendo la importancia de las cosas cercanas: de hecho éstas, actuando día tras día de manera imperturbable, son más peligrosas que un ataque frontal llevado a término por un enemigo invisible.<sup>51</sup>

En el capítulo de *Ecce Homo* titulado ‘Por qué soy yo tan sabio’ [Klug], Nietzsche se declara “la antítesis de una naturaleza heroica”<sup>52</sup> y reivindica para sí justamente la prudencia emersoniana, mostrando cómo el camino que lo ha llevado a ‘ser aquello que es’ ha consistido en pequeñas cuestiones de ingenio, en continuos experimentos de conocimiento y construcción de sí, guiados por la pericia lentamente adquirida en el curso de los años.

Las cosas que la humanidad ha tomado en serio hasta este momento no son ni siquiera realidades, son meras imaginaciones o, hablando con más rigor, *mentiras* nacidas de los instintos malos de naturalezas enfermas... Todas las cuestiones de la política, del orden social, de la educación han sido hasta ahora falseadas íntegra y radicalmente por el hecho de haber considerado hombres grandes a los hombres más nocivos, – por el hecho de haber aprendido a despreciar las cosas “pequeñas”, quiero decir los asuntos fundamentales de la vida misma...<sup>53</sup>

Los así llamados héroes no han hecho en realidad más que propagar la enfermedad del ideal y difundir el desprecio por las pequeñas cosas. Por el contrario, Nietzsche reivindica como verdadera grandeza el conocimiento y el cuidado de sí que le han permitido conservar la unidad consigo mismo en cualquier cambio. El haber evitado problemas religiosos como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma o la redención se atribuye a una idiosincrasia fisiológica hacia cualquier expresión de acuñación tosca, demasiado alejada del carácter concreto de la existencia, hacia todo aquello que, instintivamente, es sentido como capaz de arruinar el placer de *esta* vida.

El absoluto fisiologismo al que Nietzsche llega a lo largo de los años, sustituyendo el bien y el mal con aquello que nos convierte en sanos o en enfermos y haciendo de la moral una dieta, o sea una prescripción individual dirigida a mejorar el tono vital del organismo y su fuerza global, representa la óptica valorativa de todo fenómeno material y espiritual. El surgimiento del genio, la gran potencia y agilidad del espíritu, se explican así partiendo del metabolismo del

cuerpo, y se da a su vez razón de éste a partir del aire “particularmente seco, por el cielo puro” del lugar en que se vive, sin prescindir por otra parte de la alimentación. En síntesis, es a un conjunto de prácticas de autodefensa y autodisciplina a las que Nietzsche atribuye su grandeza o, expresándolo mejor, su ‘salud’, que le ha permitido cumplir con su tarea. Desde esta perspectiva el gran hombre no se considera un milagro sobrenatural, sino el resultado último del trabajo de generaciones, de una acumulación atávica de energías que han sido posteriormente gestionadas y organizadas individualmente a través de una larga y paciente autodisciplina.<sup>54</sup>

Es sin duda la inédita redefinición emersoniana del heroísmo como mezcla de prudencia y concreción la que le suministra a Nietzsche el antídoto para combatir la ruindad de ideales ampulosos a la sombra de los cuales prospera la pseudocultura alemana, como lo demuestra el vademécum por el cuidado del individuo apuntado en la última página del volumen de los *Ensayos*:

Partir de lo más minúsculo, de lo más cercano:

1) observar a fondo la dependencia en que uno ha nacido y ha sido educado

2) el ritmo habitual de nuestro pensamiento y sentimiento, las necesidades intelectuales que uno tiene y las maneras de alimentarlas

3) *procurar* transformarse, romper primero con las costumbres (dieta, p. ej.)

Imitar espiritualmente al adversario, intentar vivir en su atmósfera *viajar*, en todos los sentidos

“Versátil y pasajero” – un tiempo

De vez en cuando *reposar* de las experiencias, *digerirlas*.

4) *Procurar crear* el ideal y luego *vivir* el ideal.<sup>55</sup>

El camino para conseguir la grandeza parte pues de un tanteo en primera persona de los límites del hado, tomando consciencia de las numerosas influencias que, más o menos abiertamente, se ejercen sobre nosotros. En segundo lugar es necesario descubrir el ritmo de nuestra naturaleza, su *metabolismo*, y establecer con respecto a qué somos dependientes y cuáles son las necesidades que deben satisfacerse. Basándose en lo aprendido es posible intentar intervenir sobre la forma que nuestra naturaleza ha adquirido en el curso de los años probando los efectos que pueden provocar pequeñas variaciones en los hábitos. Cambiar de aires, modificar la dieta, tanto en sentido físico como espiritual, anotando las consecuencias de esos cambios de manera que sea factible modificar el modo de proceder en un futuro, éste es el secreto para conquistar la única libertad que se le concede al ser humano: el dominio de sí. Estos experimentos se proyectan de manera artística y se ejecutan después concretamente, de tal modo que el arte no sirve ya para huir de lo cotidiano, sino para darle forma de manera constante. De igual modo lo ideal y lo real se encuentran en el acto de fijarse una meta cada vez más alta como etapa de un recorrido de incesante autoperfeccionamiento. Como escribe Nietzsche en un aforismo de *La ciencia jovial*, es necesario aprender de los artistas a disponer las cosas y los acontecimientos en una perspectiva artística “aunque en todo lo demás ser más sabios que ellos. Porque si bien entre ellos esta sutil capacidad suya cesa habitualmente allí donde acaba el arte y empieza la vida, *nosotros* queremos, sin embargo, ser los creadores de nuestra vida y, sobre todo, de lo más pequeño y cotidiano”.<sup>56/57</sup>

Tanto para Nietzsche como para Emerson el arte es esencial por esa *künstliche Lebensgestaltung* que le permite al ser humano elevarse por encima del sometimiento con respecto a la naturaleza para participar del poder del hado. El individuo que ha aprendido el arte de transfigurar el material que la naturaleza y la vida le han dado, escribe Emerson en el ensayo



‘Carácter’, ya no “suele depender de los acontecimientos”, sino que “parece compartir en estos casos la vida de las cosas y erigirse en expresión de los mismos principios que gobiernan las mareas y el sol, los números y las cantidades.” (V, 337-338).<sup>58</sup> En el *well-made man* la fuerza de la naturaleza alcanza a expresarse ya que éste se ha convertido en “un negociador y compañero de juegos de las leyes originales del mundo” (V, 339).<sup>59</sup> Con la aparición del carácter el hombre ya no está sojuzgado al poder de la naturaleza, sino que participa más bien de su magnificencia.

La imagen del ser humano que, elevándose a una visión superior, llega a alcanzar la potencia del hado y a hacerse “compañero de juegos de las leyes originales del mundo”<sup>60</sup> reaparece en *Así habló Zaratustra*, cuando el hombre, al haberse descubierto finalmente como creador, reivindica su derecho a sentarse a la mesa de juego de los dioses: “...llegó hasta mí un soplo del soplo creador y de aquella celeste necesidad que incluso a los azares obliga a bailar ronda de estrellas: / ...reí con la risa del rayo creador, al que gruñendo, pero obediente, sigue el prolongado trueno de la acción: / ...jugué a los dados con los dioses sobre la divina mesa de la tierra”<sup>61/62</sup>

No se trata pues de obtener victoria sobre una naturaleza hostil gracias a la superior dignidad que confiere la razón, como sucede en la concepción kantiana de lo sublime, sino más bien de darse cuenta de que se es parte de esa naturaleza y de asimilar su poder.<sup>63</sup> En una nota del año 1883 escribe Nietzsche, refiriéndose de nuevo a Emerson: “Para los sabios la naturaleza se transforma en una inmensa promesa, Emerson. ¡Bien, tú mismo eres naturaleza y junto a ella prometes algo inmenso y te cuidas bien de indagar precipitadamente en tu secreto.”<sup>64</sup> Inmenso es de hecho el poder que es capaz de desplegar quien aprenda a explotar su participación de las leyes naturales como un arma en vez de renegar del cuerpo en nombre de la superioridad del espíritu. El cuerpo, como enseña Zaratustra, es en sí mismo “una gran razón”, una descomunal organización de instintos, pulsiones y vivencias de la cual lo que llamamos consciencia es sólo un epifenómeno. Quien pretende dominar el cuerpo con la razón no ofrece más que una interpretación tosca de él y acaba por convertirse en su esclavo inconsciente.

La convicción del pensador americano que Nietzsche toma y hace suya es la de que el ser humano, en tanto que parte de la naturaleza y dotado al mismo tiempo de la capacidad de manipularla, puede y debe, en la configuración estética de su existencia, superar tanto la magnificencia expresada por lo orgánico

como la alcanzada por el arte. Leemos en un fragmento del verano de 1883: “Queremos impregnar la naturaleza de humanidad y redimirla de la mascarada divina. Queremos tomar de ella lo que necesitamos para poder soñar *más allá* del ser humano. ¡Debe todavía nacer algo que sea más grandioso que la tempestad, las montañas y el mar – pero como hijo del hombre!<sup>65</sup> Habiéndose emancipado de la sombra de Dios, el hombre halla en la construcción de sí un deber ético y a la vez estético y se compromete a plasmar una “segunda naturaleza” que exalte y aumente la potencia y la belleza de la primera.

5. *AMOR FATI* Y SANTIFICACIÓN DE LA EXISTENCIA. En los años de composición de *La ciencia jovial* y *Así habló Zaratustra*, la amistad estelar entre Nietzsche y Emerson celebra sus fastos: si Lou representa para Nietzsche su “mente gemela [*Geschwistersgehirn*]”,<sup>66</sup> el genial americano es considerado un “alma fraterna [*Bruder-Seele*]”,<sup>67</sup> siendo tan cercano a su sentir que el alabarlo se advierte como una falta de pudor.<sup>68</sup> La serena gratitud con respecto a la existencia, la instintiva nobleza del sentir, el sueño de ir más allá del hombre presente, son rasgos de fondo que acercan a los dos autores mucho más de lo que pueden separarlos las diferencias sobre puntos concretos. El lema puesto en el frontispicio de la primera edición de *La ciencia jovial* (1882) está extraído del ensayo emersoniano “Historia”, siendo muestra del espíritu que impregna tanto esta obra como *Así habló Zaratustra* y que fomenta la idea del *amor fati* como la del retorno: “Para el poeta, el filósofo o el santo todas las cosas son afables y sagradas, todos los sucesos beneficiosos, todos los días sagrados, todos los individuos divinos” (V, 9).<sup>69/70</sup> La capacidad de obtener provecho de cualquier circunstancia y encuentro, aunque sean los peores, es el presupuesto para ese inmenso sí a la vida pronunciado por quien desea recobrarla idéntica en todo momento para la eternidad.<sup>71</sup>

“Ver lo necesario en las cosas”, es decir, inscribir lo casual en un horizonte de bella fatalidad, constituye la última palabra pronunciada por Nietzsche a propósito de la cuestión del hado y de la libertad humana que, desde hacía veinte años, no había cesado de replantearse a su pensamiento. A partir de este momento, él será sólo “uno que dice sí” a la vida, incluyendo de nuevo en un plano superior de utilidad todo a lo que antes había puesto obstáculos.<sup>72</sup> Tanto en lo tocante a su existencia particular, como al desarrollo de toda la humanidad, Nietzsche habla de una “providencia personal” que no es impedimento para la intervención divina, sino que se resuelve en el arte de mirar las cosas desde una cierta perspectiva.<sup>73</sup> La “destreza práctica y teórica... en lo referente a la interpretación y a la ordenación correcta de los acontecimientos” que le asegura al individuo un aura de intangibilidad divina, una fortaleza invencible, un valor extraordinario, es en esencia la *Klugheit*<sup>74</sup> emersoniana, esto es, la inteligencia de ver lo necesario y, en lugar de ponerle impedimentos, conseguir utilizarlo en provecho propio.<sup>75</sup>

Emerson escribe que se distingue al gran hombre por una fuerza similar a la del fuego, capaz de incorporar y transformar todas las cosas que encuentra, “de modo que nunca podrás hacerle daño. Al igual que sucede con los ejércitos que se enviaron contra Napoleón —los cuales, después de que éste les hubiese vencido, se convertían en amigos suyos —, también los desastres (enfermedades, ofensas, pobreza) terminan siendo benefactores” (V, 88).<sup>76</sup> En el mecanismo superior de “compensación” que regula la naturaleza toda injusticia o desgracia aparente se recompensa con un beneficio mayor. De este modo una enfermedad, una desilusión o la pérdida de una persona querida, pese a que parecen, en el momento en que se presentan, menoscabos infligidos por una fuerza hostil o pruebas de la ausencia de un orden en el mundo, tras una mirada de perspec-



## DOSSIER



**BENEDETTA ZAVATTA**  
**EL CIRCULO DE LA NECESIDAD Y EL**  
**DESAFÍO DEL CARÁCTER:**  
**NIETZSCHE, LECTOR DE EMERSON**

tiva más amplia se revelan como aplicaciones de esa ley inexorable que conduce siempre hacia lo mejor.<sup>77</sup> Leemos en el ensayo ‘Hado’: “El día de los días, el gran día de la fiesta de la vida es aquel en el que el ojo interior se abre a la unidad de las cosas, a la omnipresencia de la ley, y ve lo que debe ser o es lo mejor” (FL, 17).<sup>78</sup>

También Nietzsche llega a una conclusión muy similar. En el material póstumo de los años 1881-1882 habla de una transformación alquímica mediante la cual cualquier sufrimiento de la vida se convierte en alegría del conocimiento, toda desventura en oportunidad de fortalecimiento y todo abandono de un amigo en un renovado encuentro con uno mismo.<sup>79</sup> Cualquier material de desecho, como los instintos más bajos para la moral o los errores para el conocimiento, es reconsiderado y transformado en “oro” por el individuo que, en este acto de *transvaloración*, se redescubre como creador. De este modo Zarathustra enseña al hombre superior a no maldecir más, a amar y a regocijarse: el eterno retorno y el *amor fati*: “Mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es *amor fati* [amor al destino]: el no querer que nada sea distinto ni en el pasado ni en el futuro ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y aun menos disimularlo... sino *amarlo*...”<sup>80</sup>

Pese a que la última palabra de nuestros dos autores es *amor fati*, los horizontes en los que esta solución se sitúa son cuando menos diferentes. En Emerson la aceptación de la necesidad se basa de hecho en una confianza inquebrantable en la benevolencia de la naturaleza que, con mano dura, adiestra al hombre para que sea más fuerte y lo exhorta a dar prueba de sí mismo. De este modo el ser humano logra reconciliarse con sus límites, tanto en el plano del conocimiento como en el de la acción, sólo en virtud de la fe en un universo regulado por leyes morales. Cuando el hombre consigue liberarse de la estrechez de su horizonte individual para elevarse a una visión superior, se manifiestan en seguida “la identidad y el fundamento eterno [*ewige Urgrund*] de las cosas” y se siente reconfortado por la conciencia de que “hay una verdad y una justicia” y de “que todas las cosas nos llevan hacia lo mejor” (V, 52).<sup>81</sup> También en el ensayo “Hado” es visible la convicción de que la naturaleza sigue un plan y que éste, aunque permanezca inescrutable para el hombre, está dispuesto hacia el bien. La naturaleza se convierte así para Emerson en depositaria de la divinidad tradicionalmente atribuida a Dios y se admite que el hombre participe de ella en la medida en que consigue elevarse por encima de su interés particular hasta la comprensión de

la belleza y la justicia de sus leyes.

Por el contrario en Nietzsche el cosmos ha perdido irremediablemente su centro y cualquier sombra de Dios ha huido de él. *Chaos sive natura* es la conclusión de quien, con consternación, ha tomado conciencia de que las causas y los fines no son más que certezas creadas por el hombre, mientras que “en el mundo no sucede absolutamente nada de manera divina, ni tan siquiera racional, misericordiosa o justamente según cánones humanos”.<sup>82</sup> El decreto providencial de acuerdo con el cual al final “todo lleva hacia lo mejor” que tanto fascinó al estudiante de Pforta es reconocido por el Nietzsche maduro como un “engaño”, o mejor como un artificio artístico, gracias al cual todo “fragmento de casualidad” se puede recomponer en un plano unitario. En la versión preparatoria del aforismo 303 de *La ciencia jovial* leemos:

“Mi vida ya no le mostraría al observador ningún movimiento equivocado – como los maestros del arte musical soy capaz de dar en un momento un significado nuevo a un desacierto real y a una casualidad, así como de incluirlos en la estructura temática. De este modo llego incluso a reconocer una coincidencia providencial para mí “a quien todo le sirve para mejor” [*dem Alles zum besten dient*]” y a engañarme a mí mismo.<sup>83</sup>

El *amor fati* profesado por Nietzsche se sitúa así en un horizonte trágico en el que el mundo no tiene más sentido que el que el individuo sabe inventar para él. En sus años de madurez, el filósofo rechaza resueltamente tanto la idea de un cosmos ordenado de acuerdo a la moral y a una finalidad, como la idea de una evolución de la especie. Mientras que para Emerson el amor de la necesidad representa el merecido reposo en manos de Dios, la armonía alcanzada entre microcosmos y macrocosmos, para Nietzsche es en cambio el recurso extremo para no caer en el nihilismo, la arrogante afirmación de la superioridad interpretativa y creativa del individuo sobre los datos de mero hecho.

Aunque es grande la semejanza que se puede verificar entre el pensamiento de ambos autores, ésta no puede hacer olvidar la diversidad sustancial de sus presupuestos filosóficos.<sup>84</sup> El trato trabado con Emerson a lo largo de un arco temporal de más de veinte años fue para Nietzsche una auténtica “amistad estelar”,<sup>85</sup> es decir, un diálogo entre espíritus sublimes que se llevó a cabo superando la distancia que separaba los horizontes de pensamiento de cada uno de ellos. A pesar de que el ensayista americano representó en todo momento para Nietzsche una provisión inagotable de esperanza en el futuro y de confianza en el ser humano, el filósofo alemán no podía seguirlo por el camino que lo habría conducido en última instancia a hallar su hado y a llevar a término su peculiar tarea.

*Traducción de Lorena Rivera León*

### NOTAS

\* ‘Il cerchio della necessità e la sfida del carattere. Nietzsche lettore di Emerson’. A fin de facilitar la comprensión de las abreviaturas utilizadas por la autora al dar la referencia de los textos en alemán de Nietzsche, así como la posible localización de estos originales, creemos conveniente indicar aquí la correspondencia de estos signos. En cualquier caso, se incluirá siempre la traducción castellana de las citas y se indicará la edición española de las obras si la hubiere (N. de la T.):

BAW: *F. Nietzsche, Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe*, Beck, München, 1933 ss. (cinco tomos).

KGB: *Friedrich Nietzsche, Briefwechsel. Kritische*



*Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW: *Friedrich Nietzsche, Werke*.

*Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke).

KSA: *Friedrich Nietzsche, Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin, 1980.

KSB: *Friedrich Nietzsche, Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin, 1986.

<sup>1</sup> KSA, XIV, 476-477. Traducción española realizada a partir del texto alemán. El fragmento es parte de la nota 3 referida al capítulo "Por qué soy yo tan inteligente" de *Ecce Homo*. (N. de la T.).

<sup>2</sup> Caso único (N. de la T.)

<sup>3</sup> El interés de Nietzsche por Emerson constituyó una de las pocas excepciones en la por otra parte difícil recepción de las obras del americano en la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX. Julius Simon, el primero y posiblemente el único estudioso que se ha ocupado de este tema, pone de manifiesto cómo Emerson gozó en un primer momento de una fortuna extremadamente escasa, llegando finalmente a ser algo más popular alrededor de los primeros años del siglo XX. Cf. J. SIMON, *Ralph Waldo Emerson in Deutschland (1851-1932)*, Junker und Dünhaupt, Berlin, 1937, y L.S. LUEDTKE, *German Criticism and Reception of Ralph Waldo Emerson*, Diss., Brown, 1971.

<sup>4</sup> Nietzsche compró dos copias de *Die Führung des Lebens*, una encuadernada junto con *Über Goethe und Shakespeare* y la otra acompañada de las *Psychologische Beobachtungen* de Rée. Por desgracia ambas se han perdido (cf. G. CAMPIONI, P. D'IORIO, M.C. FORNARI, F. FRONTEROTTA, A. ORSUCCI, R. MÜLLER-BUCK, *Nietzsches persönliche Bibliothek*, De Gruyter, Berlin & New York, 2002, pp. 211-212). En 1863, año en que Emerson ocupa el primer lugar en la lista de sus lecturas preferidas, Nietzsche proyecta realizar para sus amigos "un esbozo" de *Die Führung des Lebens (La conducta de la vida)* y "breves extractos de todos los ensayos".

[KGW, I, 3, *Nachgelassene Aufzeichnungen*, Herbst 1862 – Sommer 1864, 15 [17], p. 144. La traducción es nuestra (N. de la T.)]. A partir de 1876 es posible encontrar también referencias a dos ensayos sobre Goethe y Shakespeare pertenecientes a la colección *Representative Men*, a la cual Nietzsche tendría acceso en su totalidad sólo después de 1883, gracias a la traducción de Ida Overbeck (cf. KGB III/2, n. 215). Sin embargo, aparecen escasas alusiones explícitas al cuarto libro de Emerson que formaba parte de su biblioteca personal, *Letters and Social Aims*, adquirido en la traducción alemana *Neue Essays* el 24 de abril de 1876. Nietzsche le expresa su contrariedad y desilusión por este trabajo al

amigo Gersdorff quien, desde los tiempos de Pforta, compartía con él la pasión por el ensayista americano (cf. E III, n. 529). Dado el gran interés que a Nietzsche le suscitaba el americano es factible suponer que se procurase también otras traducciones disponibles en aquel momento, como era el caso de 'Divinity School Address', de *Nature* (1836), de *Society and Solitude* y de *English Traits*. De la colección *Englische Charakterzüge* le llegó noticia a Nietzsche por mediación de su amigo Gersdorff (cf. KGB II/6,1 n. 712). Las obras de Emerson a las que Nietzsche tuvo o pudo haber tenido acceso serán citadas aquí a partir de las mismas ediciones en traducción alemana disponibles en aquel momento. En particular las citas de los *Essays: First and Second Series*, que cuentan con los subrayados y las glosas originales hechas por Nietzsche, han sido tomadas de una copia microfilmada de la traducción alemana *Versuche* que forma parte de su biblioteca personal y que actualmente se conserva en el Goethe-Schiller Archiv de Weimar.

[A lo largo del ensayo de Benedetta Zavatta, Emerson es citado en numerosas ocasiones a partir de las traducciones alemanas realizadas en época de Nietzsche. En concreto aparecen tanto citas de *Versuche* como de *Die Führung des Lebens (La conducta de la vida/The Conduct of Life)*. Las referencias al primero de estos volúmenes se abrevian con la letra "V" y las que se hacen al segundo con "FL". En nuestra traducción mantendremos estas indicaciones entre paréntesis en el cuerpo del texto. A la hora de traducir estas citas hemos optado por ser lo más fieles posibles a la versión italiana ofrecida por B. Zavatta, que consiste en una traducción que ella misma realiza a partir de las ediciones alemanas. Dada la complicadísima accesibilidad a las traducciones alemanas de Emerson nos hemos tenido que conformar en muchos casos con traducir de segunda mano a partir de la versión italiana. Cuando hemos notado que la traducción italiana no se alejaba mucho del original inglés de Emerson consultado, hemos mantenido las traducciones castellanas de estos textos que son fácilmente accesibles al lector actual. Asimismo, en las ocasiones en que hemos podido acceder a la traducción alemana y realizar nuestra versión a partir de ella lo indicamos. Por otra parte ofrecemos a pie de página la traducción española, fiel al original, de aquellos pasajes de Emerson en los que la edición alemana difiere sustancialmente del texto inicial. (N. de la T.)].

<sup>5</sup> Entre las interpretaciones que tienden a ver en este ensayo un indicio de resignación, cf. S. WHICHER, *Freedom and Fate*, pp. 123-140. David Robinson lo considera en cambio "less an acquiescence before the limits of human power than a determined rethinking of how human possibilities can be best realized" (D. ROBINSON, *Emerson and the Conduct of Life*, p. 138). Robinson subraya además que: "To speak of fate in America amounted to a form of political dissent. To recognize fate as an element of human experience cut against the superficial boosterism and shallow "pragmatism" that typified the American outlook" (*Ibidem*, p. 136). En la misma línea están las interpretaciones de L. NEUFELDT, *The House of Emerson*, University of Nebraska Press, Lincoln-London, 1982 y G.R. HUGHES, *Emerson demanding Optimism*, Louisiana State University Press, Baton Rouge-London, 1984. Recientemente David Owen y Aaron Ridley han ofrecido una solución a la aparente contradicción entre fatalismo y creación propia en Nietzsche tomando en consideración precisamente la aportación suministrada por Emerson (D. Owen, A. Ridley, 'On Fate', en *International Studies in Philosophy*, Binghamton University, Binghamton, XXXV: III, 2003, pp. 63-78). Cf. también G. Stack, 'Nietzsche's Earliest Essays. Translation of and Commentary on 'Fate and History' and 'Freedom of Will and Fate'', en *Philosophy Today*, XXVII, 1993, pp. 153-169. [Ofrecemos nuestra traducción al español de los dos pasajes de D. Robinson citados en inglés por B. Zavatta: (1) "menos una aquiescencia ante los límites del poder humano que una resuelta reconsideración acerca de cómo las posibilidades humanas se pueden realizar de la mejor manera"; (2) "Hablar de hado en América equivale a una forma de disenso político. Reconocer el hado como un elemento de la experiencia humana va en contra del propagandismo superficial y del "pragmatismo" banal que tipifican el punto de vista americano."





(N. de la T.)]

<sup>6</sup> Aunque estas dudas no sean suficientes para permitir pensar en una verdadera emancipación del horizonte cristiano que, en caso de haberse producido, sería al menos diez años posterior, resulta sin embargo innegable que la reflexión sobre el hado en los ensayos de 1862 se desarrolla en un marco claramente antimetafísico y concluye finalmente por la immanencia terrena de la religión cristiana.

<sup>7</sup> La rompedora idea que se afirma en estas reflexiones juveniles es que la humanidad podría no ser más que “un escalón, un período en lo general, en lo que deviene” [F. NIETZSCHE, “Fatum und Geschichte”, en BAW II, p. 56. Trad. cast. tomada de: “Hado e historia”, en ‘Nietzsche: Textos inéditos en castellano’, en *Revista de Occidente*, nº dirigido por A. Sánchez Pascual, Madrid, CXXV-CXXVI, 1973, p. 267. (N. de la T.)]. El gran poder interrogativo de la cuestión suscitada siendo estudiante: “¿Es el ser humano tan sólo un medio, o es una finalidad?” (F. NIETZSCHE, ‘Fatum und Geschichte’, en BAW II, p. 56. Trad. cast. cit., p. 268.) dará lugar, tras un largo recorrido interior, a la aserción de Zaratustra: “La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta” (F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1972, p. 36.).

<sup>8</sup> La traducción es nuestra a partir de la versión italiana. La traducción española del texto inglés correspondiente sería: “el esfuerzo continuado... para rebasarse a sí mismo, y para superar su última obra”. R. W. EMERSON, “Círculos”, en *Ensayos*, trad. de R. Miguel Alfonso, Espasa-Calpe, Madrid, 2001, p. 234.

<sup>9</sup> F. NIETZSCHE, ‘Willensfreiheit und Fatum’, en BAW II, p. 62. Trad. cast. tomada de: ‘Libertad de la voluntad y hado’, en ‘Nietzsche: Textos inéditos en castellano’, en *Revista de Occidente*, nº dirigido por A. Sánchez Pascual, Madrid, CXXV-CXXVI, 1973, p. 272. (N. de la T.)

<sup>10</sup> F. NIETZSCHE, ‘Fatum und Geschichte’, en BAW II, pp. 57-58. Trad. cast. cit., pp. 268-269. (N. de la T.). Escribe Emerson en los *Ensayos*: “La vida es una serie de estados de ánimo (*Stimmungen*), semejante a un collar cuyas perlas, a medida que pasamos junto a ellas y las contemplamos, resultan ser lentes de muchos colores que pintan el mundo según su propio matiz y cada una de las cuales nos muestra tan sólo lo que hay en su centro... El temperamento es el hilo en el cual se ensartan las perlas” (V, 308; R. W. EMERSON, ‘La experiencia’, en *Ensayos*, p. 306-307.) Y también, en *La conducta de la vida*: “Los hombres parecen envueltos en su firme organización. Preguntadle a Spurzheim, preguntad a los doctores, preguntad a Quetelet si los temperamentos no deciden nada” (FL, 6) (R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, trad. de J. Alcoriza y A. Lastra, Pre-Textos, Valencia, p. 42).

<sup>11</sup> R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 41.

<sup>12</sup> “A veces, vemos en nuestros amigos un cambio de expresión y

decimos que su padre o su madre se han asomado a las ventanas de sus ojos y, en ocasiones, un pariente lejano. En horas diferentes, un hombre representa a varios antecesores, como si hubiera siete u ocho de nosotros enrollados en la piel de un hombre —siete u ocho antecesores al menos—, que constituyen la variedad de notas de esa nueva pieza de música que es su vida.” (FL, 7), (R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 42.).

<sup>13</sup> F. NIETZSCHE, ‘Fatum und Geschichte’, en BAW II, p. 58. Trad. cast. cit., p. 269. (N. de la T.)

<sup>14</sup> F. NIETZSCHE, ‘Willensfreiheit und Fatum’, en BAW II, p. 61. Trad. cast. cit., p. 271. (N. de la T.)

<sup>15</sup> Traducción nuestra a partir de la versión italiana. La traducción española del texto inglés correspondiente sería: “él mismo (los) exuda y le acompañan” (R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 63.) El añadido “los” entre paréntesis es nuestro para dotar de corrección sintáctica a la cita insertada en este contexto (N. de la T.)

<sup>16</sup> R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 62.

<sup>17</sup> F. NIETZSCHE, ‘Willensfreiheit und Fatum’, en BAW II, p. 61. Trad. cast. cit., p. 271. (N. de la T.). Esta intuición juvenil será retomada posteriormente en años sucesivos con una conciencia más madura, formulando la hipótesis de una especie de “memoria orgánica” que se transmitiría de generación en generación. Cf. H. THÜRING, *Geschichte des Gedächtnisses: Friedrich Nietzsche und das 19. Jahrhundert*, Fink Verlag, München 2001.

<sup>18</sup> Traducción nuestra a partir de la versión italiana de B. Zavatta. No obstante, quisiéramos citar también aquí a pie de página el texto de Schelling referido en alemán, así como la traducción que de él ofrecen H. Cortés y A. Leyte: “So unfäglich diese Idee der gemeinen Denkweise vorkommen mag, so ist doch in jedem Menschen ein mit derselben übereinstimmendes Gefühl, als sei er, was er ist, von aller Ewigkeit schon gewesen und keineswegs in der Zeit erst geworden.” (F. W. J. SCHELLING *Philosophische Untersuchungen über das Wesen der menschlichen Freiheit und die damit zusammenhängenden Gegenstände*, vol. I, Krüll, Landshut, 1809, 386); “Por muy incomprendible que le pueda resultar esta idea al común modo de pensar, lo cierto es que en todo hombre existe un sentimiento que responde a ella: el de haber sido lo que es desde toda la eternidad y no de haber llegado a serlo sólo en el tiempo.” (F. W. J. SCHELLING, *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*, trad. de H. Cortés y A. Leyte, Anthropos, Barcelona, 1989, p. 231.) (N. de la T.)

<sup>19</sup> F. W. J. SCHELLING, *Investigaciones filosóficas...*, p. 229, 385.

<sup>20</sup> Hemos tenido que adaptar las citas de Schelling para dotarlas de sentido y corrección en el cuerpo del texto. No obstante, pueden encontrarse, con una forma algo diferente en: F. W. J. SCHELLING, *Investigaciones filosóficas...*, pp. 229-230. (N. de la T.)

<sup>21</sup> F. W. J. SCHELLING, *Investigaciones filosóficas...*, p. 231, 386.

<sup>22</sup> F. W. J. SCHELLING, *Investigaciones filosóficas...*, p. 245, 392.

<sup>23</sup> La glosa “Gut” añadida por Nietzsche a un fragmento del ensayo emersoniano *Leyes espirituales* (*Geistige Gesetze, Spiritual Laws*) confirma ulteriormente su concordancia de miras con el americano y la deuda contraída inconscientemente con respecto a la reflexión schellingiana. El pasaje dice así: “No escojáis, os digo... lo que habitualmente los hombres llaman una *opción* ... tan sólo es un acto *parcial*... Aquello que yo denomino justo o bueno es elección de mi naturaleza”. (V, 104), (R. W. EMERSON, ‘Las leyes espirituales’, en *Ensayos*, p. 126). El apunte hacia la existencia de una correspondencia fatal que le daría a cada cual lo que fuera ya suyo y solamente eso, con independencia de los esfuerzos que se pudiesen hacer para evitarlo y de cuanto deseáramos algo que no nos estuviese destinado, es una idea que ejerce una fascinación sumamente poderosa hasta sobre el “maestro del eterno retorno”. Escribe Emerson: “...como un ser humano escoge, así es él y así es su naturaleza. El hombre es un método, una adaptación progresiva; un principio elector que en todas partes atrae aquello que le es

## DOSSIER



**BENEDETTA ZAVATTA**  
**EL CÍRCULO DE LA NECESIDAD Y EL**  
**DESAFÍO DEL CARÁCTER:**  
**NIETZSCHE, LECTOR DE EMERSON**

semejante. De la multiplicidad de cosas que giran alrededor de él, toma sólo lo que ya es suyo (*nur sein Eignes*).” (V, 107). [Hemos realizado la traducción a partir de la edición alemana de 1858 cotejando el texto con la versión italiana de B. Zavatta. En este caso el texto inglés de Emerson difiere mucho de su traducción alemana. No obstante, ofrecemos aquí, en traducción castellana accesible, los fragmentos que creemos que podrían constituir el aproximado equivalente: “El genio de la persona, la cualidad que le distingue de los demás, la susceptibilidad a cierta clase de influencias, la elección de lo que es adecuado para él y el rechazo de lo que no..., todo eso determina el carácter del universo... Un hombre es un método, una organización progresiva, un principio de selección que aglutina todo lo que le es afín allí donde vaya. De la infinidad de cosas que circulan a su alrededor, únicamente toma aquello que le pertenece.” (R. W. EMERSON, ‘Las leyes espirituales’, en *Ensayos*, p. 129) (N. de la T.). Y Zaratustra repite: “Pasó ya el tiempo en que era lícito que a mí me sobrevinieran acontecimientos casuales; ¡y qué *podría* ocurrirme todavía que no fuera ya algo mío (*mein Eigen*)! Lo único que hace es retornar, por fin vuelve a casa – mi propio sí-mismo y cuanto de él estuvo largo tiempo en tierra extraña y disperso entre todas las cosas y acontecimientos casuales.” (F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, trad. cast. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1972, pp. 219-220). La única manera de poder influir en los sucesos futuros consiste en trabajar sobre uno mismo. Como escribió Nietzsche en el reverso del frontispicio de los *Ensayos*: “Sé una plancha de oro – así las cosas se inscribirán en ti con letra dorada.” [Anotación de Nietzsche al ejemplar de los *Ensayos* de R. W. Emerson en la traducción alemana de G. Fabricius, Hannover, 1858. Traducción castellana tomada de: F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos (1875-1882)*, vol. II, trad. de M. Barrios y J. Aspiunza, Tecnos, Madrid, 2008, 13[6] otoño 1881, p. 865. (N. de la T.)]. En última instancia los acontecimientos adquieren la forma que nuestro carácter les confiere de manera más o menos consciente. De la misma manera que el sol al irradiar su luz sobre el mar da incluso al más pobre de los pescadores un remo de oro, el alma noble convierte en bella y preciosa toda cosa y persona que encuentra.

<sup>24</sup> F. NIETZSCHE, ‘Willensfreiheit und Fatum’, en BAW II, p. 61. Trad. cast. cit., p. 272.

<sup>25</sup> F. NIETZSCHE, ‘Willensfreiheit und Fatum’, en BAW II, p. 62. Trad. cast. cit., p. 272.

<sup>26</sup> F. NIETZSCHE, ‘Fatum und Geschichte’, en BAW II, p. 59. Trad. cast. cit., p. 270.

<sup>27</sup> F. NIETZSCHE, ‘Fatum und Geschichte’, en BAW II, p. 59. Trad. cast. cit., p. 270.

<sup>28</sup> KGW, I, 3, Nachgelassene Aufzeichnungen Herbst 1862 – Sommer 1864, p. 145. [La traducción es nuestra. (N. de la T.)].

<sup>29</sup> KGW, I, 3, Nachgelassene Aufzeichnungen Herbst 1862 – Sommer 1864, p. 145. [Traducción a partir del texto alemán. (N. de la T.)].

<sup>30</sup> En el ensayo ‘Hado’ leemos: “Was nützlich ist, wird dauern, was verderblich ist, wird sinken” (FL, 14) y también “Das Böse Gutes befördert” (FL, 25). [Ofrecemos aquí tanto el texto original inglés de estos dos fragmentos de Emerson citados por B. Zavatta en la traducción alemana accesible a Nietzsche como la correspondiente versión española: (1) “What is useful will last; what is hurtful will sink” (R. W. EMERSON, ‘Fate’, en *The conduct of life*, incluido en *Essays & Lectures*, p. 952.); “Lo útil perdurará; lo perjudicial desaparecerá” (R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 49.); (2) “evil is good in the making” (R. W. EMERSON, ‘Fate’, en *The conduct of life*, incluido en *Essays & Lectures*, p. 960; “El mal es un bien en marcha” (R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 59). (N. de la T.)]

<sup>31</sup> La traducción es nuestra a partir de la versión italiana de B. Zavatta. Ofrecemos, no obstante, la traducción castellana del correspondiente texto inglés de Emerson: “El agua se traga al barco y al marinero como una mota de polvo. Pero aprended a nadar, reparad vuestro barco y hendirá la ola que se lo tragaba y que ahora lo llevará, igual que a su espuma, como si fuera una pluma y un poder.” (R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 57). (N. de la T.)

<sup>32</sup> Traducción nuestra a partir de la versión italiana de B. Zavatta. He aquí la traducción española del texto de Emerson, que presenta pocas variaciones: “Pues si el hado predomina, el hombre es una parte de él y puede oponer el hado al hado.” R. W. EMERSON, ‘Poder’, en *La conducta de la vida*, pp. 70-71.

<sup>33</sup> La traducción es nuestra. Sin embargo, damos aquí la traducción castellana del pasaje que sería equivalente: “Todos los hombres de éxito están de acuerdo en algo: son causantes (*causationists*)... Todo el poder es de una sola clase: una participación en la naturaleza del mundo. Quien se halla en paralelo a las leyes de la naturaleza flotará en la corriente de los acontecimientos y obtendrá su fuerza.” R. W. EMERSON, ‘Poder’, en *La conducta de la vida*, pp. 70-71. (N. de la T.)

<sup>34</sup> La traducción es nuestra a partir de la versión italiana de B. Zavatta. No obstante, ofrecemos aquí la traducción, con variaciones notables, del texto de Emerson que corresponde: “Hay dos días en que no podrás alejarte de tu tumba, / el día señalado y el día sin señalar; / en el primero, ni el bálsamo ni el médico te salvarán, / ni el universo podrá acabar contigo en el segundo (R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 39.) (N. de la T.)

<sup>35</sup> “He citado a las razas instintivas como orgullosas creyentes en el destino. Conspiran con él; una resignación amorosa (*liebende Hingebung*) acompaña a los acontecimientos. Pero el dogma causa una impresión distinta cuando lo defiende el débil y perezoso. La gente degenerada y disoluta echa de buena gana al destino la culpa de su propia incapacidad.” (FL, 16) [La traducción es nuestra a partir de la versión italiana de B. Zavatta, pero en este caso las diferencias con el original inglés y con la consiguiente traducción castellana son pocas. Cf. R. W. EMERSON, ‘Fate’, en *The conduct of life*, incluido en *Essays & Lectures*, p. 954; y ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 51. (N. de la T.)].

<sup>36</sup> F. NIETZSCHE, ‘Willensfreiheit und Fatum’, en BAW II, p. 60. Trad. cast. cit., p. 271. Pese a ofrecer también en lo referente a este pasaje la traducción castellana del texto de Nietzsche de la que nos hemos servido en los demás fragmentos, hemos creído necesario efectuar aquí una corrección al cotejarla con el original alemán: a saber, el término *Demut* es traducido erróneamente aquí por “humanidad” y no por “humildad” tal y como lo hemos hecho nosotros y como aparece también en la traducción italiana (“*umiltà*”) de le *Opere di Friedrich Nietzsche*, editada por G. Colli y M. Montinari, que es citada por Benedetta Zavatta. (N. de la T.)

<sup>37</sup> La traducción es nuestra a partir de la versión italiana de B. Zavatta que, no obstante, es bastante fiel al original inglés. Cf. R. W. EMERSON, ‘Fate’, en *The conduct of life*, incluido en *Essays &*



Lectures, p. 952. (N. de la T.).

<sup>38</sup> “...la comprensión de la rigurosa necesidad de los actos humanos es la línea divisoria que separa las cabezas *filosóficas* de las *otras*” [Se trata de una cita de la *Ética* de Schopenhauer recogida por Nietzsche en el § 33 de *Opiniones y sentencias*. Trad. cast.: F. NIETZSCHE, *Opiniones y sentencias varias*, en *Humano, demasiado humano*, vol. II, trad. de A. Brotons, Akal, Madrid 1996, § 33, p. 22. (N. de la T.)]. En *Opiniones y sentencias varias* esta afirmación de Schopenhauer es alabada por Nietzsche como excelente y tomada como punto de partida de sus reflexiones. Al contrario que Schopenhauer, que llega a la convicción de que el dolor es la expiación justa de una culpa imputable al ser humano y a toda la existencia, Nietzsche hace del determinismo la premisa de una inocencia absoluta del devenir. El “castigo” no se considera de hecho más que “venganza”, es decir, una reacción, nacida del miedo, para disminuir la fuerza del adversario, infligiéndole sufrimiento antes de que pueda lanzar el segundo golpe. (cf. F. NIETZSCHE, *El caminante y su sombra*, en *Humano, demasiado humano*, vol. II, § 33, pp. 132-134.). La teoría del libre albedrío es vista en cambio como una aliada del cristianismo al dar apoyo a la inoculación del sentido de culpa en la humanidad: sólo allí donde el hombre es dueño de sus acciones puede ser considerado responsable de ellas y de sus consecuencias y por tanto juzgado culpable y condenado. Para ser exactos, Nietzsche atribuye la invención de la teoría de la voluntad libre a las clases dominantes, en razón del hecho de que allí donde el ser humano se siente más fuerte, difícilmente admite que no es libre y que debe esa fuerza a otro (cf. F. NIETZSCHE, *El caminante y su sombra*, en *Humano, demasiado humano*, vol. II, § 9, p. 120): sin embargo con posterioridad esta doctrina fue usurpada por los débiles para ser usada como instrumento de venganza.

<sup>39</sup> Con la intención de preservar el sentido que la autora ha querido dar al párrafo con las intercalaciones entrecomilladas que ha introducido, hemos hecho una traducción literal de éstas a partir del texto italiano. No obstante, dado que se trata de una versión a nuestro parecer bastante libre del texto alemán creemos conveniente incluir aquí una traducción fiel del original alemán. Hemos subrayado las partes que, a nuestro juicio, se corresponden con lo entrecomillado en el texto:

El que tiene fuerte *voluntad* 1) ve la meta con claridad 2) confía en su fuerza, al menos en relación a los *medios*. 3) Se escucha a sí mismo más que a los otros. 4) No se cansa fácilmente, y cuando se cansa sus metas *no se desvanecen*. Es un escalador experimentado. 5) No se asusta mucho ni con frecuencia. Por consiguiente: esa forma de libertad de la voluntad, de la que alardea, es determinación y fuerza del querer, junto con agilidad y debilidad de la fantasía, así como dominio o afán de dominio y amor propio. Se habla de *libertad*, porque ésta se halla unida *habitualmente*

a la fuerza y al dominio.

F. NIETZSCHE, KGB IV/3, 42[25] Juli – August 1879. Trad. cast.: F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos (1875-1882)*, vol. II, 42 [25] julio-agosto 1879, p. 470. (N. de la T.).

<sup>40</sup> F. NIETZSCHE, KGB IV/3, 47[1] September – November 1879. Trad. cast.: F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos (1875-1882)*, vol. II, 47 [1] septiembre-noviembre 1879, p. 485.

<sup>41</sup> F. NIETZSCHE, *El caminante y su sombra*, en *Humano, demasiado humano*, vol. II, § 318, pp. 213-214.

<sup>42</sup> F. NIETZSCHE, *Opiniones y sentencias varias*, en *Humano, demasiado humano*, vol. II, § 363, p. 106.

<sup>43</sup> F. NIETZSCHE, *Ecce homo*, trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1998, p. 34.

<sup>44</sup> F. NIETZSCHE, *El caminante y su sombra*, en *Humano, demasiado humano*, vol. II, § 61, pp. 141-142.

La expresión emersoniana “*Stück Fatum*” presente ya en *Richard Wagner en Bayreuth* § 6 reaparece en *El crepúsculo de los ídolos* – § 6 y § 8 – (cf. F. NIETZSCHE, *El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*, trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1973).

<sup>45</sup> La concepción a la que llega Nietzsche se basa en la convicción de que uno se puede modificar a sí mismo y modelar su naturaleza, obviamente dentro de ciertos límites, contrariamente a lo que sostiene la doctrina schopenhaueriana de la inmutabilidad del carácter. En este punto a Nietzsche le inspira en gran manera la visión del mundo emersoniana, que manifiesta el carácter proyectivo y la confianza en la iniciativa individual que son propios de una sociedad en expansión, que está ocupada en la creación de nuevas instituciones y se halla sustentada por recursos naturales aparentemente inagotables. Emerson, al atribuir la causa del sufrimiento humano a la fallida expresión de sí, le augura al hombre no la liberación *del* deseo, sino *mediante* el deseo. Así, mientras que en Schopenhauer la pérdida de sí acontece en la medida en que se intenta cambiar el dato eterno del carácter de cada cual, para Emerson esta pérdida está causada precisamente por la renuncia a explorar hasta el fondo nuestras potencialidades, bloqueando así el dinamismo vital que impulsa hacia lo nuevo. En *Humano, demasiado humano* Nietzsche sostiene que la creencia en la inmutabilidad del carácter está tan difundida porque la vida humana es demasiado breve para que los cambios, que en verdad acaecen, puedan advertirse. (Cf. *Humano, demasiado humano*, vol. II, § 41, p. 24). Si el factor temporal se pudiese anular resultaría admisible incluso la suposición de un “carácter absolutamente cambiante”, en continua renovación de sí mismo, que se desarrollase en “una multitud de individuos diversos”. Como prueba del hecho de que esta concepción dinámica y expansiva de lo que es ser uno mismo la elabora Nietzsche inspirándose en Emerson, encontramos en el reverso de la cubierta de los *Ensayos* precisamente lo siguiente: “¡Sacadle jugo a las situaciones de la vida y a las casualidades – y pasad luego a otra cosa! ¡No basta con ser un hombre *único*! ¡Eso supondría animaros a que os pongáis límites! ¡Pasad de ser uno a ser otro! [Anotación de Nietzsche al ejemplar de los *Ensayos* de R.W. Emerson en la traducción alemana de G. Fabricius, Hannover, 1858. Trad. cast.: F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos (1875-1882)*, vol. II, 13 [4] otoño 1881, p. 865. (N. de la T.)]. Aunque no sea posible modificar completamente nuestra naturaleza ello no implica que haya de considerarse inmutable, tomando esto como excusa para eximirse del trabajo sobre uno mismo. Los pequeños cambios que podemos generar inducen un incremento en el conocimiento así como en las posibilidades de vida y por tanto un potenciamiento de nuestro ser.

<sup>46</sup> R. W. EMERSON, ‘La prudencia’, en *Ensayos*, p. 184.

<sup>47</sup> Leemos en el ensayo *Compensación*: “La vida implica ciertas condiciones inexorables que los necios pretenden evitar, las mismas que unos y otros presumen de no conocer porque no les afectan; sin embargo ... si el necio trata de eludirlas por una parte, le atacarán por otra más vital.” (V, 79), (R. W. EMERSON, ‘La compensación’, en *Ensayos*, p. 104.).





<sup>48</sup> R. W. EMERSON, 'La prudencia', en *Ensayos*, p. 182.

<sup>49</sup> R. W. EMERSON, "La prudencia", en *Ensayos*, p. 182. [Donde hemos escrito "gozar de su beneficio" la traducción dice, de acuerdo con el original inglés, "de modo que puedan dar su mejor fruto". Hemos introducido este cambio siguiendo el criterio de ser fieles a la traducción de Emerson al alemán a la que pudo acceder Nietzsche. (N. de la T.)].

<sup>50</sup> R. W. EMERSON, 'La prudencia', en *Ensayos*, p. 187. [En lugar de "morirá por ellas", el texto de Emerson dice "se expone poco a poco al peligro", pero hemos mantenido esta versión porque es la que ofrece la traducción de Emerson al alemán en época de Nietzsche (N. de la T.)].

<sup>51</sup> Para ejemplificar esta máxima, Emerson se vale del *Tasso* de Goethe: mientras que Antonio vive "según los axiomas de este mundo", observándolos con respeto, a Tasso en cambio "le enardecen los sentimientos divinos" y se cree superior a esos principios. Su destino será entonces el de todo "hombre de genio, un temperamento ardiente, impaciente ante las leyes físicas y desenfrenado que en un momento se convierte en un ser desafortunado, quejumbroso, un "familiar incómodo", una espina para sí mismo y para los demás" (V, 172). "Ayer, radiante a causa del esplendor del mundo ideal en que vivía, era el primero de los hombres; ahora, oprimido por las necesidades y la enfermedad de las que él mismo es responsable, nadie es tan pobre como él... El genio que cae a causa de las pequeñeces que ha despreciado es semejante a "un gigante matado a golpes de alfiler." (V, 172). [La traducción de esta última cita es nuestra a partir de la versión italiana de B. Zavatta. He aquí la traducción española del texto de Emerson correspondiente: "Ayer, brillaba con la luz del mundo ideal en el que vivía, y era el primer hombre; hoy le humillan las necesidades y las enfermedades a las cuales parece deber su fama... ¿Quién no ha visto la tragedia de un genio imprudente que lucha durante años con dificultades económicas ridículas para, al final, irse a pique entre escalofríos, exhausto y fútil, como un gigante masacrado por alfileres?" (V, 172), (R. W. EMERSON, 'La prudencia', en *Ensayos*, p. 187-188). (N. de la T.)].

<sup>52</sup> F. NIETZSCHE, *Ecce homo*, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1998, § 9, p. 58.

<sup>53</sup> F. NIETZSCHE, *Ecce homo*, § 10, pp. 59-60.

<sup>54</sup> G. Campioni demuestra cómo esta idea es corroborada por la lectura de *Psychologie des grands hommes (Psicología de los grandes hombres)* (1883) del psicólogo positivista Henry Joly. A través de esta obra Nietzsche entra también en contacto con los estudios de William James quien, a diferencia de Emerson, había podido valerse de la contribución de Darwin. En el tercer capítulo de la obra mencionada, que lleva por título "Le grand homme et le milieu contemporain" ("El

gran hombre y el medio contemporáneo"), Joly discute de hecho un ensayo de James publicado en 1880 en el *Atlantic Monthly* con el nombre de "The great men and their environment" ("Los grandes hombres y su entorno"), en el que el filósofo americano atribuye el surgimiento del gran hombre a una "variación espontánea" en la evolución de la especie, conservada o rechazada dependiendo de la acogida más o menos favorable por parte del ambiente social y cultural. Cf. G. CAMPIONI, *Les lectures françaises de Nietzsche*, PUF, Paris, 2001, pp. 32-33.

<sup>55</sup> Anotación de Nietzsche al ejemplar de los *Ensayos* de R.W. Emerson en la traducción alemana de G. Fabricius, Hannover, 1858. Trad. cast.: F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos (1875-1882)*, vol. II, 13 [20] otoño 1881, p. 867. (N. de la T.).

<sup>56</sup> F. NIETZSCHE, *La ciencia jovial [La gaya scienza]*, trad. de G. Cano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, § 299, p. 289.

<sup>57</sup> En el ensayo 'Arte', Emerson observa que si el arte se entiende como instrumento de evasión y de compensación por el dolor de la existencia, la vida se transforma en una tarea que despachar apresuradamente para aturdirse después con los narcóticos de la ilusión. Si en cambio la poesía y la sabiduría de las cosas cercanas pudiesen "corresponderse" (V, 170), continúa Emerson, el poeta ya no sería un detractor de lo cotidiano, sino quien le confiere una legislación poética. El arte representaría entonces no una huida de la vida, sino su celebración. En opinión de Emerson constituye un deber del arte el espolpear en la dirección de la realización práctica de lo que la imaginación haya presentado, estimulando al hombre a descubrir y a desarrollar sus potencialidades ocultas. Así es artista en primer lugar quien plasma su carácter de acuerdo con la necesidad, liberándose de la esclavitud con respecto a cánones preestablecidos y haciendo de sí mismo una obra original, sin contentarse con una "vida de segunda mano". [W. JAMES, 'Address at the Emerson Centenary in Concord', in M. KONVITZ y S. WHICHER (ed), *Emerson. A Collection of Critical Essays*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1962, pp. 18-23, p. 20.

<sup>58</sup> R. W. EMERSON, 'El carácter' en *Ensayos*, p. 333.

<sup>59</sup> R. W. EMERSON, 'El carácter' en *Ensayos*, p. 335.

<sup>60</sup> R. W. EMERSON, 'El carácter' en *Ensayos*, p. 335.

<sup>61</sup> F. NIETZSCHE, *Así habló Zaratustra*, trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1972, p. 315

<sup>62</sup> Según Vivarelli, Emerson no habría hecho más que reavivar en Nietzsche una imagen que él ya debía conocer por la lectura de Esquilo y de Sófocles (Cf. V. Vivarelli, 'Nietzsche und Emerson: über einige Pfade in Zarathustras metaphorischer Landschaft', en *Nietzsche-Studien*, XVI, 1987, pp. 227-263).

<sup>63</sup> Acerca de este punto Emerson ofrece a la reflexión nietzscheana estímulos completamente inéditos en la tradición europea de pensamiento. Es de hecho propia del romanticismo americano una concepción de lo sublime en la que el individuo no percibe la fuerza de la naturaleza como desafío o humillación, sino que la considera garantía de la posibilidad de que él alcance una potencia de igual intensidad mediante la expresión de la naturaleza que está en él. Cf. L. R. BROWN, *The Emerson Museum. Practical Romanticism and the Pursuit of the Whole*, Harvard University Press, Cambridge Mass, 1997, p. 6.

<sup>64</sup> F. NIETZSCHE, KGB VII/1, 7[159] Frühjahr – Sommer 1883. Hemos realizado la traducción española a partir de la edición alemana de los *Fragmentos póstumos* aquí citada. (N. de la T.).

<sup>65</sup> KGW, VII/1, 13 [1], verano 1883, 450. [Traducción nuestra a partir del texto alemán (N. de la T.)].

<sup>66</sup> BAW, III/1, n. 305.

<sup>67</sup> BAW, III/1, n. 477.

<sup>68</sup> En otoño del año 1881 Nietzsche confiesa que nunca se ha sentido tan en su propia casa como en la frecuentación cotidiana de los ensayos del americano y, para no pecar de presunción, se prohíbe alabarlos de tan cercano como se siente a sus posiciones: "Emerson / Nunca me había sentido en un libro tan como en casa, en mi propia casa – no debo elogiarlo, me es demasiado cercano." (F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos (1875-1882)*, vol. II, 12 [68] otoño 1881, p.



844.). En los primeros meses de 1882 se puede datar un cuaderno entero de extractos de los *Ensayos*, sacados en su mayor parte de ‘La historia’ y ‘La confianza en uno mismo’. No se trata casi nunca de citas literales: la mayoría de los textos emersonianos son sintetizados o reformulados por Nietzsche para dar forma de mejor manera a sus propias ideas. Cf. E. BAUMGARTEN, *Das Vorbild Emersons im Werk und Leben Nietzsches*, Winter, Heidelberg, 1957, pp. 24-25.

<sup>69</sup> R. W. EMERSON, ‘La historia’ en *Ensayos*, pp. 43-44. La traducción que hemos incluido en el cuerpo del texto es la que se encuentra en la edición castellana de ‘La historia’. El pasaje correspondiente en inglés es: “To the poet, to the philosopher, to the saint, all things are friendly and sacred, all events profitable, all days holy, all men divine.” (R. W. Emerson, “History”, en *Essays: First Series*, incluido en *Essays and Lectures*, Literary Classics of the United States, New York, p. 242.). No obstante, quisiéramos incluir también en esta nota a pie de página el texto alemán de *La ciencia jovial* que aparece en el frontispicio de la obra, así como su traducción al español: “Dem Dichter und Weisen sind alle Dinge befreundet und geweiht, alle Erlebnisse nützlich, alle Tage heilig, alle Menschen göttlich.” (KSA, III, 343) “Al poeta y al sabio todas las cosas se les acercan amistosamente y quedan consagradas, todas las vivencias son útiles, todos los días sagrados, todos los hombres, divinos.” (F. NIETZSCHE, *La ciencia jovial (La gaya scienza)*, trad. de G. Cano, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, p. 59) (N. de la T.).

<sup>70</sup> Cf. también *Fragmentos póstumos* 18 [5] febrero-marzo 1882; *Así habló Zaratustra* II § 11; BAW, III/1, n. 291) En lo tocante a la expresión “ciencia jovial”, Nietzsche le escribe a Rohde que “ha tenido en mente sólo la ciencia jovial de los *troubadours*” (BAW, III/1, n. 345). Sin embargo, tal y como en primer lugar puso de relieve Baumgarten y después lo confirmó Gay Wilson Allen, en un fragmento de *Journals* del 6 de julio de 1841 también Emerson se define como “a Professor of the Joyous Science...; an affirmer of the One Law, yet as one who should affirm it in music or dancing” [“un profesor de la ciencia jovial...; alguien que afirma la única ley, incluso como alguien que la debería afirmar en la música o en el baile” (N. de la T.)] (E. BAUMGARTEN, *Mitteilungen und Bemerkungen über den Einfluß Emersons auf Nietzsche*, in «Jahrbuch für Amerikastudien», 1, 1956, p. 97; G. WILSON ALLEN, *Waldo Emerson. A Biography*, Viking Press, New York, 1981, pp. 468-489). Emerson ratifica esta posición en la conferencia del mes de enero siguiente en *Prospects* y en el ensayo *Poetry and Imagination*, donde define la poesía como “ciencia jovial” (NE, 36). Con toda probabilidad, de entre los textos señalados por Wilson Allen, Nietzsche tuvo acceso tan sólo al último, incluido en la colección *Letters and Social Aims* de la que tenía la traducción ale-

mana *Neue Essays*. Como fuente creemos que debe señalarse también el siguiente pasaje de “Considerations by the way” [“Consideraciones tempestivas”] que forma parte del conjunto *The Conduct of Life [La conducta de la vida]*: “La mejor parte de la salud es una buena disposición [*fröhe Stimmung*]. Resulta más esencial que el talento, incluso en las obras del talento. Nada sustituirá a la falta de sol en los melocotones y, para que el conocimiento sea apreciable, debéis tener el gozo [*Heiterkeit*] y la sabiduría... La alegría del espíritu indica su fuerza. Todas las cosas sanas son afables [*fröhlich*]. Una antigua recomendación de buen comportamiento reza: *Aliis laetus, sapiens sibi*, que el proverbio inglés traduce: “Sed alegres y sabios”. (FL, 183-184), (R. W. EMERSON, “Consideraciones tempestivas”, en *La conducta de la vida*, pp. 206-207. La salud del espíritu determina esa jovialidad que es el indicador exterior de la fuerza conseguida y, como el sol con los melocotones, permite llevar a la experiencia a su maduración.

<sup>71</sup> El pensamiento del eterno retorno se le ocurrió a Nietzsche por primera vez durante el verano de 1881 que pasó en Sils-Maria. Baumgarten afirma que el volumen de los *Ensayos* fue fiel compañero del filósofo alemán durante su retiro en Endeggin aquel año, siendo apasionadamente glosado y utilizado como punto de partida de numerosas reflexiones. Cf. E. BAUMGARTEN, *Das Vorbild Emersons im Werk und Leben Nietzsches*, cit., p. 12.

<sup>72</sup> Benedetta Zavatta hace referencia en este punto a *La ciencia jovial*, § 276 y en concreto a los siguientes fragmentos que aparecen de algún modo recogidos entre comillas, aunque con variaciones: “Quiero aprender cada vez más a ver la belleza existente en la necesidad de las cosas... ¡quiero ser algún día alguien que sólo sepa decir sí! (F. Nietzsche, *La ciencia jovial [La gaya scienza]*, § 276, p. 266.) (N. de la T.)

<sup>73</sup> “*Providencia personal*. – Existe un cierto punto culminante en la vida: una vez alcanzado... se plantea ante nosotros, y no sin su más insistente poder, el pensamiento de la providencia personal... y se plantea ahora, cuando nosotros experimentamos sensiblemente cómo todas, absolutamente todas, las cosas que se encuentran a nuestro paso, continuamente *nos causan provecho*. La vida de cada día, de cada hora parece no querer más que demostrar una y otra vez esta idea: ocurra lo que ocurra, sea tanto el mal tiempo como el bueno, la pérdida de un amigo, una enfermedad, una calumnia, una carta que no llega, la dislocación de un pie, una mirada al escaparate de una tienda, una objeción, el hojear un libro, un sueño, un engaño... todo ello en seguida o poco después se muestra como algo que “no podía faltarnos”; – ¡es decir, se revela como algo lleno de profundo sentido y de utilidad, precisamente *para nosotros!*... Pues bien, a pesar de ello, queremos dejar tranquilos a los dioses, así como a esos genios serviles, para así darnos por satisfechos con el supuesto de que nuestra propia destreza práctica y teórica ha alcanzado ahora su cenit en lo referente a la interpretación y a la ordenación correcta de los acontecimientos.” (F. NIETZSCHE, *La ciencia jovial (La gaya scienza)*, § 277, pp. 266-267).

<sup>74</sup> Inteligencia (N. de la T.).

<sup>75</sup> Como ya observaba Nietzsche en la cuarta *Intempestiva* a propósito de Wagner, el gran hombre sabe nutrirse de “veneno e infelicidad” convirtiéndolo en “salud y fuerza”. [KGW, IV/5, *Unzeitgemäße Betrachtungen, viertes Stück, Richard Wagner in Bayreuth*, § 6, La traducción es nuestra (N. de la T.)]. La referencia es al ensayo “Poder”, donde Emerson sostiene que “La salud es buena: es el poder, la vida que resiste la enfermedad, el veneno y a todos los enemigos...” (R. W. EMERSON, ‘Poder’, en *La conducta de la vida*, p. 74). Es más, “la virulencia del veneno pone a prueba la fortaleza de la constitución.” (FL, 41-43), [R. W. EMERSON, “Poder”, en *La conducta de la vida*, p. 75. En lugar de “veneno”, la traducción española y el texto inglés de Emerson dicen “enfermedad” (*disease*). No obstante, hemos mantenido “veneno” por fidelidad a la traducción alemana (N. de la T.)].

<sup>76</sup> R. W. EMERSON, ‘La compensación’, en *Ensayos*, p. 112.

<sup>77</sup> “Nuestra fuerza crece a partir de nuestra debilidad. Esa indignación que se alimenta de fuerzas ocultas no se despierta hasta que no somos golpeados o dañados o heridos de muerte” (V, 89). [R. W.

## DOSSIER



**BENEDETTA ZAVATTA**  
**EL CIRCULO DE LA NECESIDAD Y EL**  
**DESAFÍO DEL CARÁCTER:**  
**NIETZSCHE, LECTOR DE EMERSON**

EMERSON, “La compensación”, en *Ensayos*, p. 113. Donde hemos puesto “hasta que no somos golpeados o dañados o heridos de muerte” por mantener la fidelidad con la traducción alemana de Emerson que cita B. Zavatta, la traducción española del texto inglés es: “hasta que se le acribilla con el agujijón” (N. de la T.]. En otras numerosas ocasiones Emerson sostiene que no sólo es tolerable, sino incluso deseable para el desarrollo de un gran hombre que éste halle dificultades en el camino, de tal modo que su astucia y su paciencia tengan la manera de afinarse y su carácter crezca en sabiduría, tenacidad y amplitud de miras. “Un gran hombre... mientras descansa sobre el almohadón de sus prerrogativas, se dedica a dormir; pero cuando se le agita, se le atormenta o se le vence, entonces tiene la oportunidad de aprender algo... En general, cualquier mal al que no sucumbamos se convierte en benefactor.” (V, 89), (R. W. EMERSON, ‘La compensación’, en *Ensayos*, p. 113).

<sup>78</sup> R. W. EMERSON, ‘Hado’, en *La conducta de la vida*, p. 52.

<sup>79</sup> En la Navidad del año 1882, habiéndose cerrado de manera devastadora para él el “Lou-affaire”, Nietzsche le escribe a Overbeck: “Este último *bocado de vida* ha sido el más duro que hasta ahora he masticado y es todavía posible que *me ahogue*... Si no doy con el truco de los alquimistas para transformar incluso este barro en *oro*, estoy perdido. – ¡Tengo aquí *la más espléndida* oportunidad de demostrar que para mí “todas las vivencias son útiles, todos los días son sagrados y todo ser humano es divino!” [KSB, VI, n. 365, pp. 311-312. (Nuestra traducción está realizada a partir del texto alemán. (N. de la T.]) Según Nietzsche “El hacedor de oro es el único verdadero bienhechor de la humanidad.” (F. NIETZSCHE, *Fragmentos póstumos (1885-1889)*, vol. IV, trad. de J. L. Vermal y J. B. Llinares, Tecnos, Madrid, 2006, 16 [43] primavera-verano 1888, p. 683.

<sup>80</sup> NIETZSCHE, *Ecce homo*, II § 10, p. 61.

<sup>81</sup> Hemos sido fieles a la versión italiana que B. Zavatta ofrece de la traducción alemana de Emerson accesible a Nietzsche. No obstante, ofrecemos también aquí a pie de página el que sería el fragmento equivalente con referencia a la edición española: “El espíritu que se alza por encima de las pasiones contempla la identidad y la causalidad eterna, percibe la existencia propia de la *verdad* y lo *recto*, y entonces se calma con la conciencia de que todas las cosas siguen su curso apropiado”. R. W. EMERSON, ‘La confianza en uno mismo’, en *Ensayos*, p. 80.

<sup>82</sup> F. NIETZSCHE, *La ciencia jovial (La gaya scienza)*, § 346, p. 335.

<sup>83</sup> KSA, XIV, 267.

<sup>84</sup> Es Stanley Hubbard quien, con un trabajo complementario al desarrollado por Baumgarten veinte años atrás, mediante los puntos interrogativos y las críticas anotadas en los márgenes del volumen de los *Ensayos* deja aflorar la enorme divergencia entre “die

Geborgenheit Emersons” y “das Ausgesetzsein Nietzsches” (Cf. S. HUBBARD, *Nietzsche und Emerson, Verlag für Recht und Gesellschaft*, Basel, 1958, especialmente pp. 152, 173, 165-166).

<sup>85</sup> F. NIETZSCHE, *La ciencia jovial (La gaya scienza)*, § 279, p. 269.